

# Una mirada aforística a las bagatelas de Hernando Téllez\*

Juan Fernando Escobar Hernández\*\*

[juanfertutor@hotmail.com](mailto:juanfertutor@hotmail.com)

## Resumen

Este artículo propone una interpretación aforística de cada una de las siete bagatelas que Hernando Téllez publicó en 1944 en un libro titulado, justamente, *Bagatelas*. En un primer momento se plantea algunas consideraciones en torno al tipo de texto que es la Bagatela, en tanto literatura de ideas. Luego se presenta un repaso sucinto de lo que ha significado el concepto de aforismo a lo largo de la historia. Finalmente, y a la luz de los aportes anteriores, se aventuran algunas reflexiones sobre el componente aforístico que resalta en cada una de ellas, en aras de por un lado, destacar las contribuciones que realizó Téllez a las formas argumentativas breves de las letras colombianas y por otra parte, motivar una lectura más morosa y minimalista, pero no por eso menos potente y enriquecedora, de la obra del autor colombiano.

**Palabras claves:** bagatela, aforismo, literatura, ideas, escepticismo, argumentación, ensayo,

## Abstract

This article proposes an aphoristic interpretation of each of the seven bagatelles that Hernando Téllez published in 1944 in a book entitled precisely *Bagatelles*. At first, it shows some considerations about the type of text that is the bagatelle, while literature of ideas. To continue with a brief review of what has meant the concept of aphorism throughout history. Finally, in the light of the above points, some reflections on the aphoristic component are underlined in each of them, in order to highlight the contributions made by Téllez regarding brief argumentative forms of Colombian letters and moreover, motivate a more morose and minimalist reading, but no less powerful and enriching, of the work of the Colombian author.

**Key words:** bagatelle, aphorism, literature, thought, skepticism, argumentation, essay.

---

\* Este artículo es el resultado del Seminario de Trabajo de Grado para optar por el título de Magister en Hermenéutica Literaria.

\*\* Candidato a Magíster en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT y Licenciado en español y literatura de la Universidad de Antioquia.

## 1. Introducción

En la obra de Hernando Téllez pueden encontrarse ensayos críticos, en gran medida dedicados al comentario de obras y de temas literarios o dispuestos para analizar sucesos de la actualidad cultural internacional; también en su obra se encuentran textos meditativos, como sus bagatelas y su diario; y por último, tenemos la colección de cuentos reunidos en su libro *Cenizas para el viento*. En este trabajo el interés analítico recae sobre sus textos introspectivos, en especial sobre las siete bagatelas que aparecen en el libro que lleva este mismo nombre *Bagatelas* y que fue publicado en 1944. El trabajo está dividido en tres partes: en la introducción, se presentan algunas consideraciones generales frente al concepto de bagatela y frente a la forma de su escritura y al contenido que las siete bagatelas desarrollan. En un segundo momento, se proponen algunas consideraciones sobre el concepto de aforismo a través de la historia. Finalmente, y guiados por la luz de las contribuciones anteriores, se aventura un análisis individual de cada una de las bagatelas, destacando en ellas varios de sus aspectos formales, o retóricos y filosóficos; y resaltando el aporte aforístico que contienen. Para esto último, se anexan unos corpus de aforismos extraídos de cada una de ellas, sobre los cuales se plantea una reflexión y se da paso a unas conclusiones finales.

Comencemos diciendo que el libro *Bagatelas* vio la luz pública en marzo de 1944. El contexto mundial era bélico y turbulento y a la vez floreciente para las letras latinoamericanas. Este libro contiene catorce ensayos que podríamos dividir temáticamente así: siete bagatelas, cinco textos sobre temas de crítica literaria y dos dedicados uno, a reflexionar sobre la vida y la guerra, y otro, destinado a criticar el papel de los intelectuales en la sociedad. Ninguna de las siete bagatelas sobrepasa los diez párrafos y todas representan las divagaciones -como él mismo las llamaba- que dedicó a varios de los grandes temas que siempre han inquietado a la humanidad y que la literatura a lo largo de su historia ha tomado para sí; estos temas son en el orden de sus bagatelas: la infancia, la juventud, la vejez, el amor, el olvido, la soledad y la muerte. El libro completo, tal y como iba el mundo en esos momentos refleja, a mi parecer, una clara intención del enunciador de llamar la atención sobre lo fundamental de lo humano: el valor de la vida, el gozo de los momentos presentes y la sensata aceptación de los deterioros que naturalmente, como leyes inescrutables, se le

imponen al hombre en su peregrinación por la existencia, a saber: la enfermedad, la vejez, y la muerte.

Con frecuencia, en Téllez, las bagatelas quedan inconclusas, no intentan agotar los temas, ni dicen todo lo que se podría decir de ellos, no aspiran al cierre de la reflexión, la deja iniciada y en carrera, en esto se parece a Montaigne y se aleja de Descartes. La vía en el ensayo, como han defendido algunos, se dirige hacia la duda del método cartesiano como método universal, como pauta de sistematización gnoseológica: ya que el ensayo intenta liberarse de la idea tradicional de verdad. En las bagatelas, el bogotano sigue el método de la observación de la realidad y de la escucha atenta de lo que le suscitan los temas en su memoria. Pero las indagaciones sobre algunos temas que atañen a la condición humana no aparecen *per se* en el Téllez pensador. No solo de inspiración escribe el hombre y Téllez reconoce sus influencias sobre su comprensión de lo que es el ser humano. En una muy conocida entrevista que le concedió a su amigo Abelardo Forero Benavides, El ensayista bogotano expresó lo siguiente:

Marcel Proust es la más grande influencia literaria que he tenido. Sin duda alguna su obra es la más extraordinaria de este siglo; descubrió un continente, una Atlántida que estaba sumergida. La novela contemporánea se parte en dos épocas. Antes de Marcel Proust y después de Marcel Proust. Yo encontré reflejados en los volúmenes del Tiempo perdido una serie de estados que coinciden exactamente con mi sensibilidad. Los afectos, las pasiones, la desintegración constante de los sentimientos, el ir y venir de las imágenes en los mares del alma, están expresados admirablemente en Marcel Proust. Es posible que en el futuro aparezca otro genio que lo reemplace o lo supere. Pero hasta ahora yo no he encontrado una mejor explicación del hombre. A pesar de que ensayo todos los días una aproximación comprensiva a la obra de Proust, cuando intento leerlo de nuevo experimento una sensación de pavor, de temor. Casi siempre es horrible el conocimiento del alma humana.<sup>1</sup>

En Téllez se cumple la frase de Adorno, aquella referida a que escribe ensayísticamente el que compone experimentando, el que vuelve y revuelve, interroga, palpa, examina, atraviesa su objeto con la reflexión, el que parte hacia él desde diversas vertientes y reúne en

---

<sup>1</sup> Camacho Ramírez, Arturo, “Los ‘hobbies’ de Hernando Téllez”, en Téllez, Hernando, Textos no reunidos en libro, Op. cit., volumen 2, pp. 946-952.

su mirada espiritual todo lo que ve y da palabra a todo lo que el objeto permite ver bajo las condiciones aceptadas y puestas al escribir<sup>2</sup>.

Las siete bagatelas exploran la condición humana, desde la infancia hasta la muerte, en ellas el ensayista refleja la comprensión y las contradicciones que dicha empresa le ofrece. El diccionario de la real academia define como *f. Cosa de poca importancia o valor*. Pero el nombre en sí “bagatela” es un oxímoron o cuando menos una prueba de humildad del pensador. En el universo de la música las bagatelas (en francés *bagatelle* y en italiano *bagatella*) designan las obras de arte sin pretensión y sin gran alcance, casi que un divertimento. A veces este nombre ha sido dotado (especialmente cuando se trata de una obra arquitectónica) de una connotación graciosa, un poco por antífrasis, para indicar que el arquitecto o el propietario sería capaz, en una ocasión propicia, de realizar una obra mucho más importante. En *El diccionario Akal de estética* se lee a este respecto que este nombre es casi un paliativo o una excusa que puede traducirse como: “perdonadme por no haber podido o querido hacerlo mejor”.

En el caso de Téllez, las bagatelas representan sino su gran obra, sí un esfuerzo intelectual y estético por resemantizar algunos temas propios de la condición humana, y ante ellos pone a prueba su comprensión y su manera de discurrir por las ideas de una forma estética<sup>3</sup>, y esto, a mi juicio, es uno de sus rasgos más distintivos como ensayista: la estética de su prosa, lo lírico de sus ideas, lo que valdría para decir que sus bagatelas son , siguiendo a Lukács, una representación artística de su pensamientos, en tanto que el ensayo se configura en los términos de una forma de arte: una literatura de ideas.

En la escritura de las bagatelas aflora una cualidad propia del ensayista, desde Montaigne, esta es: su autoreconocimiento de no sentirse autoridad en lo expresado, ni mucho menos de postularse como el llamado a cerrar la explicación de la cosa que trata. En este sentido, la palabra bagatela refleja más bien su escepticismo<sup>4</sup> y no una seudopedantería ante el saber.

---

<sup>2</sup> Adorno, Theodor W., "El ensayo como forma", en *Notas de literatura*, Barcelona, Ariel, 1962, p. 28

<sup>3</sup> En su libro *Historia de seis ideas*, 1987. Pág. 253-278 Tatarkiewicz nos presenta un estudio sobre la historia del concepto de forma y explica que unas formas de la escritura convencional en la literatura están esperando ser actualizadas, por ejemplo el ensayo, con sus componentes retóricos y poéticos.

<sup>4</sup> En el diccionario de Filosofía J. Ferrater Mora pág. 1053 -1056 se lee que la palabra escepticismo significa mirar cuidadosamente (una cosa o entorno) “vigilar”, “examinar atentamente”. Escéptico sería entonces aquél

Las bagatelas de Téllez tienen una estructura muy similar. En primer lugar, está la observación del ensayista sobre un hecho o sobre un objeto, acto seguido empieza a esbozar las conjeturas o las ideas que ello le motiva y a la par, nosotros como lectores, las vamos conociendo de viva voz, todo en una sola función espacio-temporal en la que se mezclan la observación, la reflexión, la escritura y la lectura. Todo parece ocurrir a la misma vez en tres tiempos: el de lo observado, el del observador y el de los lectores que recibimos sus observaciones. El procedimiento estilístico de la escritura podríamos decir que es el del *calamo corrente*, que va sirviendo de medio para que lo percibido y meditado por el ensayista en esos instantes vayan directo y sin más a las líneas del texto que los captura para siempre en las palabras. Pero no es que, como lo sugiere la definición de dicha locución latina, el ensayista va escribiendo sin reflexionar, como en la escritura automática de los surrealistas, sino, mejor, que la prosa de Téllez en estas bagatelas nos pone en la ilusión estética de conocer a un mismo son lo que él ve, lo que recuerda, lo que piensa y lo que escribe. Recurso estilístico que causa el efecto de parecer que el enunciador va escribiendo a la vez que va experimentando su relación con el mundo o con su propia interioridad.

En *El alma y las formas* dice Lukács que el ensayo es un juicio, pero que lo esencial en él, lo que decide su valor, no es la sentencia (como en el sistema) sino el proceso mismo de juzgar. En las bagatelas de Téllez, no hay puntos de llegada inamovibles, no hay veredictos sobre las cosas o los hechos que medita, hay, eso sí, cavilaciones, apreciaciones, conjeturas, intentos por pesar la realidad, lo ya dado, hay en suma, un acto comprometido de pensar. Hay en su prosa más aforismos que demostraciones, más arte en las formas que certeza en las ideas; en términos de Adorno podríamos decir que en las bagatelas del bogotano, el discurso aparece como “*un intento de pensar más de lo que se encuentra ya pensado en lo dado*”. Y una de las formas del discurso que caracteriza, a mi juicio, las bagatelas y la forma de razonar del bogotano son, precisamente, los aforismos.

---

que tuviera “la tendencia a mirar cuidadosamente” antes de pronunciarse sobre algo, o antes de tomar alguna decisión. el fundamento de la actitud escéptica es la cautela, la circunspección.

## 2. Un repaso al concepto de aforismo

Como todos los conceptos, el concepto de aforismo tiene una historia y alguno que otro escollo para llegar a su definición. Los estudiosos del aforismo concuerdan en las dificultades que existen para definirlo satisfactoriamente. A veces, no basta para cerrar su explicación el argumento etimológico<sup>5</sup>, ni el argumento de autoridad de algún gran aforista: es “*fuego sin llama*” diría Ciorán; una “*forma de la eternidad*” escribiría Nietzsche. El aforismo es huidizo a las definiciones. Ni la más fina metáfora lo apresa: “*el perfecto aforismo es una flecha que da en la diana*” diría Javier Recas, uno de los grandes estudiosos del tema. A otros les es indiferente su conceptualización, como al poeta José Bergamín, gran aforista quien pensaba que “*no importa si un aforismo es cierto o incierto. Lo que importa es que sea certero*”.

El concepto de aforismo es un concepto con mucha carga semántica, muy rico en sus predicaciones pero con fronteras muy endebladas con conceptos vecinos como el proverbio, la sentencia, el adagio, entre otros. La historia de este concepto es variopinta y no encontramos una definición que satisfaga a todas las inteligencias y a todas las voluntades que se interesan en estudiar estas “*frases felices*”.

Sobre los aforismos convienen la mayoría de teóricos en llevar sus inicios hasta Hipócrates y en proponer el discurso médico como el primer terreno en el que brillaron con fulgor propio estas gemas del pensamiento. Aquí tres ejemplos de lo que escribía el Galeno griego en la antigüedad: “*Ni la saciedad, ni el hambre, ni cosa alguna que exceda de lo que la Naturaleza quiera, es bueno*”; “*La Medicina es el arte de curar las enfermedades por sus contrarios. El arte de curar, el de seguir el camino por el cual cura espontáneamente la Naturaleza*”; “*A grandes males, grandes remedios*”. Suele señalarse que el aforismo viene del latín *aphorismus*, y este del griego *αφορισμός*, que significa delimitar, definir, sacar algo de su horizonte cotidiano. Ya en sus aforismos Hipócrates no hablaba solo de su habitual función social, la de médico, sino que concluía y expresaba ideas sobre la vida humana: “*Corta es la vida, el camino largo, la ocasión fugaz, falaces las experiencias, el juicio difícil*”. Esto último ha llevado a pensar que una de las dificultades para definir el aforismo

---

<sup>5</sup> En el Diccionario de Filosofía Ferrater Mora se lee que el argumento etimológico es aquél en el cual el sentido de un término o expresión supuesto más originario es considerado como el sentido capital o verdadero pág. 221.

es su cercanía en la forma y en el contenido con otros conceptos como el refrán, el proverbio, la sentencia, la máxima, el adagio, el pensamiento, el fragmento romántico y otros más<sup>6</sup>.

Algunos estudiosos del tema han propuesto diferencias y semejanzas entre el concepto de aforismo y otros cercanos a su esencia, lo cual demuestra que quien intente darle claridad al término, requiere a su vez decir algo de los términos vecinos. Por ejemplo, en su *poética del esbozo* el profesor Giraldo diferencia claramente el aforismo de un término vecino, el proverbio:

El aforismo se diferencia de formas como el proverbio en que éste viene de la sabiduría popular, mientras que el aforismo tiene una filiación autoral clara y destacada, además de un vínculo sustancial con la cultura erudita. De igual manera, a diferencia del proverbio, el aforismo es elitista, pues no es pensado para uso cotidiano o corriente y pertenece, más bien, a la discusión de los tópicos de la alta cultura, a los cuales puede fustigar y problematizar radicalmente. Incluso, esta autosuficiencia cultural y social parece encontrar reflejo en su autonomía formal y en su visible independencia del contexto (Giraldo, 2014:330).

Javier Recas entretanto, nos explica que entre los modernos la cuestión quedaba abierta. Unos los denominaron de un modo y otros de otro:

La tradición francesa siempre prefirió el término *maxime*, pese a que las notas de Chamfort o La Rochefoucauld, por citar a dos eminentes representantes, carecían en su mayoría de ese carácter normativo, rector de la acción moral, que caracteriza teóricamente a la máxima. En Inglaterra se usó indiferentemente *maxim* o *aphorism*, y en Alemania Schopenhauer habla de *aphorism*, Goethe de *maxim* y Nietzsche de *sentenz*. En España tampoco encontramos mayor fidelidad conceptual. En nuestro país se usaba mayoritariamente el término aforismo, cuya moda pronto se extendió por Europa, pero su significado inundaba el terreno de máximas y sentencias. Muchos aforismos de Baltasar Gracián, el mayor aforista español del XVII (y tal vez de toda Europa), son sentencias (Recas, 2014:16).

En los diccionarios también se aventuran significados posibles para el concepto de aforismo. Para Manuel Neila hubo un tiempo en que, según la opinión general –a la que se sumó nuestra Real Academia de la Lengua–, aforismo se definía como «sentencia breve y

---

<sup>6</sup> Para ampliar algunas diferencias entre el concepto de aforismo y conceptos vecinos ver el ensayo Neila, Manuel. “Formas breves: aforismos, máximas y fragmentos”. En línea: [http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14\\_manuel\\_neila.pdf](http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14_manuel_neila.pdf)

doctrinal que en pocas palabras explica y comprende la esencia de las cosas» (Diccionario de Autoridades), quedando luego reducido a «sentencia breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte» (Diccionario de la Real Academia)<sup>7</sup>.

A su vez *El Diccionario de Filosofía* de J. Ferrater Mora le dedica una página entera al aforismo y se destaca allí que *su característica común es la de presentar pensamientos filosóficos en una forma breve, concentrada y cerrada de modo que cada pensamiento posea relativa autonomía*<sup>8</sup>. En este punto, el autor desenmarca al aforismo de su intención moralizante o didáctica y lo rescata como uno de los modos de la expresión de la filosofía.

Teóricos como Manuel Neila coinciden con el apunte anterior, afirmando que el aforismo se movió desde sus inicios en un terreno fronterizo entre la filosofía y la poesía. Ocurriendo así que el carácter sapiencial lo acerca al discurso filosófico, mientras que su forma expresiva lo aproxima al discurso poético. Y es el mismo Neila quien nos agrega otro escollo para la definición del aforismo, al afirmar que los aforismos suelen presentarse agrupados en series o colecciones, en las que coexisten indistintamente con las máximas, los pensamientos e, incluso, los fragmentos, lo cual hace difícil trazar los linderos de su definición<sup>9</sup>.

Por otra parte, en un análisis más formal de los aforismos, las estudiosas del tema Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero explican que en cierta tradición crítica, el aforismo se concibe como una frase breve que tiene un propósito doctrinal o didáctico. Y destacan que su carácter sintético y sucinto es posible relacionarlo con algunas formas poéticas como el haikú y la tanka, así como con el cliché, el refrán, la sentencia, el proverbio, las máximas.<sup>10</sup>

Con todo, el aforismo constituye para los teóricos una de las formas simples de expresión más antigua, empleada y perdurable que conocemos. Aforismos, sentencias, proverbios, máximas, refranes, adagios, dichos, preceptos, epigramas, apotegmas... mil rostros para el arte de la concisión diría Javier Recas. Un arte antiguo y noble, que, sin embargo —en paralelo destino con el apunte o el esbozo artístico—, no ha gozado hasta muy recientemente

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pág. 5

<sup>8</sup> Diccionario de Filosofía J. Ferrater Mora pág. 71

<sup>9</sup> Neila, Manuel. “Formas breves: aforismos, máximas y fragmentos”. En línea: [http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14\\_manuel\\_neila.pdf](http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14_manuel_neila.pdf)

<sup>10</sup> Zatarain M. y Rocha G en línea: <http://www.journals.unam.mx/index.php/poligrafias/article/view/31346>



de pleno reconocimiento, a pesar de que grandes pensadores y humanistas a lo largo de la historia escogieron la forma aforística para expresar sus pensamientos y su sensibilidad: Hipócrates, Lao Tse, Marco Aurelio, Gracián, Montaigne, La Rochefoucauld, Chamfort, Lichtenberg, Twain, Schopenhauer, Nietzsche, Bierce, Machado, Wittgenstein, Porchia, Ciorán entre otros, han dado vida a muchas “frases felices”. Pero aunque la lista de los aforistas de renombre universal es vasta, y los méritos literarios o filosóficos que a ellos se les reconoce no son pocos, el aforismo no ha gozado hasta nuestros días de pleno reconocimiento. En este punto conviene citar a Javier Recas quien en el prólogo de su libro *El arte del aforismo* expresa:

Es curioso lo sucedido con el aforismo. Si bien es innegable la admiración que siempre suscitó, cultivado por grandes figuras de todos los campos de la cultura (de la literatura a la ciencia, de la filosofía al arte, etc.), quedó, sin embargo, como un meritorio arte menor. Un género de penetrantes intuiciones, en el mejor de los casos, cuando no, desdeñosamente asociado a insustanciales fuegos de artificio intelectual con ribetes de frivolidad. Refugio, se ha llegado a decir, de quienes no alcanzaron a componer una gran obra. Elogio sin reconocimiento, admiración sin prestigio, en suma (Recas, 2014:14).

En Colombia, Hernando Téllez en menor grado y Nicolás Gómez Dávila en grado superlativo han sido reconocidos como los mayores representantes de esta vocación<sup>11</sup>, grandes artífices de la expresión de las ideas por medio de las formas breves, voceros de una nueva forma de expresión intelectual para la época en que escribieron. Sobre este punto y de Téllez destaca el profesor Giraldo lo siguiente:

El intelectual del tipo Hernando Téllez, más allá de que tenga separados sus textos de participación más directa en la esfera pública (crítica y periodismo) de sus escritos intimistas (los diarios, las bagatelas, las anotaciones de viaje), supone un ingrediente infaltable en la discusión sobre los hombres de letras que tomaron también una posición política mediante la radicalización del individualismo y la orientación hacia la forma singular de enunciar sus discursos (Giraldo, 2014: 311)

---

<sup>11</sup> En el artículo: Diálogo en el margen. Nicolás Gómez Dávila, Hernando Téllez, *Mito* y las formas argumentativas breves en la literatura colombiana, el profesor Efrén destaca a Hernando Téllez como uno de los primeros en Colombia en identificar para la contemporaneidad la forma argumentativa breve y a Gómez Dávila como su mayor cultor. Pág. 11

En este trabajo tomaremos partido por entender el aforismo como una forma de discurso conciso y provocador, que, siguiendo la línea de Munguía y Rocha, pretende introducir la duda, resquebrajar lo firme y dar un valor a lo incierto, a lo otro, a lo que se nos ha ocultado; para cuestionar y poner en tela de juicio esas certezas e ideas preconcebidas y, con ello, provocar la incertidumbre. Estos fragmentos del discurso, no infrecuentemente, nos anuncian una verdad, o nos proponen una nueva mirada del tema tratado. Estas frases o fragmentos pueden leerse independiente de su contexto original y, en ese sentido integrarse—desde el punto de vista de la forma y de su significado—a lo que Munguía y Rocha han llamado expresión aforística.

### **3. Análisis de las siete bagatelas y su expresión aforística**

#### **3.1 *Bagatela sobre la infancia***

En esta primera bagatela, Téllez centra su reflexión en lo arcano y en lo incomprendible del mundo infantil, frente al cual, nos dice, los adultos nos acercamos de manera injusta y tiránica. No obstante lo anterior, destaca de ese mundo sus principales cualidades: la maravillosa obstinación del alma infantil a no dejarse conquistar por los adultos, la arbitrariedad de su juicio, el mundo surrealista en el que viven- cercano a los sueños, lejos de la realidad, gemelo del mundo de Walt Disney y de Alicia-, la ausencia de hipocresía, la certeza de su sinceridad, el amor que profesan por la naturaleza y por el mundo de sus sueños, y por último, resalta la eficacia y sencillez de las palabras en la infancia. Téllez coteja sus recuerdos de la infancia con los de otros escritores como Proust, Stendhal, Gide, entre otros y deduce que no se puede afirmar, a ciencia cierta, que la infancia sea una época feliz. La infancia huye de la comprensión y Téllez la emprende contra los adultos a quienes acusa de que en el proceso de relación con los infantes abundan más los errores y las inútiles crueldades y las equivocaciones irreparables. Con todo, en los dos párrafos finales pone a la infancia, en virtud de sus bondades, en un pedestal que lo lleva a compararla con la poesía homérica y a rendirse, por lo mismo, ante su magia y sus misterios.

La bagatela inicia proponiendo un marco de representación de la realidad en el que unos niños juegan en la arena de una playa. El ensayista observa, intenta discernir lo que dicen con claridad, no lo logra, pero intuye en la vivacidad de los juegos la alegría de vivir. Este es

su punto de partida: la observación de la realidad. Luego se retrotrae sobre sí, sobre su cultura, sobre sus reminiscencias, sobre los testimonios de sus autores preferidos y el ensayista y el objeto de la escritura se diluyen en una sola voz. “*Yo pensaba qué delicia volver a ser niño pero con la conciencia plena de serlo, de saber que se es niño*”. La bagatela va del afuera del enunciador al mundo interior del mismo, oscila entre un tiempo presente y un pretérito de vivencia personal y de lecturas pasadas. El pensamiento va de un lado a otro a fin de hallar la llave maestra que abra por un instante las compuertas del inescrutable mundo de los niños, pero el pensador bogotano claudica en el intento y reconoce que:

Olvidamos cómo fue la infancia y luego nos vemos obligados a inventar una arbitraria e ilógica justicia para juzgar los actos, las reacciones, la maravillosa oposición del alma infantil a dejarse conquistar, colonizar y sujetar por el criterio de los mayores (Téllez, 1944: 9).

El autor también intenta comprender el mundo infantil comparando la infancia de escritores prestigiosos, recuerda obras completas que hablan de ello - *David Copperfield* de Dickens y Dostoievski en *el Adolescente*- pero el misterio de la infancia seguirá esquivo a su voz. Entonces al ensayista le queda proponer sus reflexiones sobre la vida, que no la verdad de las cosas en sí. De ahí que en sus bagatelas predomine la digresión<sup>12</sup> y que el pasado vivido y leído, el presente narrado y el futuro de sus predicciones se mezclen en una polifonía de ideas y de voces que seducen y mantienen la atención del lector. Recuerdo aquí a Lukács cuando afirmaba que el ensayo es una especie de lucha por la “corporeización de la vida que alguien ha visto en un hombre, en una época, en una forma”. Téllez en el escenario de la bagatela lucha por la verdad del mundo infantil. Cesa en el intento, pero como todo ensayista, algo logra decir y lo dice de un modo particular. Porque si en el plano del contenido la bagatela es enriquecedora por las múltiples miradas que propone, en el plano de la expresión de estas ideas su refinamiento estético tiene su lugar. Téllez no opina a secas. Es sobre todo, como ya se le ha calificado en otras tribunas, un opinador estético.

Por ejemplo, la bagatela inicia con la descripción poética de unos niños reales: *Intuía en esa vaga música verbal, el oculto sentido, la alegría de vivir, de correr bajo el sol, sobre la*

---

<sup>12</sup> La crítica literaria ha subrayado que la digresión reduce la eficiencia narrativa y que se contrapone a una idea de trama bien urdida. Pero se debe decir que La digresión acentúa el estilo conjetural del ensayo y que tiende a cuestionar las mismas propuestas de lectura lineal y de convención de los discursos.

*dorada superficie de una playa, en una mañana de immaculadas claridades, y termina con la misma imagen poética: Sobre la playa va cayendo, implacable, el sol del verano. Ahora recuerdo que estas divagaciones han entretenido en otro tiempo mi espíritu, mientras seguía con los ojos el juego de unos niños, frente al mar.* La ilusión del tiempo de la narración, el tiempo de la reflexión y el tiempo de la escritura se confunden y pasamos de una lectura de ideas a la lectura de imágenes que nos cuentan una historia y viceversa. El placer estético aparece de manera inesperada, hay frases allí de corte más poético que comunes a las de un lenguaje ensayístico tradicional, porque al ensayo se le ha negado su literaturización, pero en Téllez este principio clásico de no mezclar los géneros, ni la prosa con el verso, ni el fin con los medios, ni la función referencial con la función poética, brilla por su ausencia. Por el contrario, la mezcla de lo uno y de lo otro es una cualidad predominante en sus bagatelas. Así nos deja con un poco de filosofía y de poesía en el cierre de su reflexión sobre la infancia: *este esquivo secreto de la infancia, la clave última de la alegría y del dolor de esa edad, ¿quién ha podido descifrarla?...*

#### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre la infancia**

- 1. El alma infantil es un instrumento muy difícil de pulsar con mano diestra.*
- 2. Torpeza y rusticidad de salvajes acusan los hombres ante la infancia.*
- 3. Lo mejor de la infancia es la arbitrariedad, la inefable, la poética arbitrariedad del juicio para entender la vida y para apreciar las cosas y para comportarse en el mundo.*
- 4. La infancia representa la única certeza de sinceridad. Nos hacemos hombres, nos hacemos viejos, maduramos principal y casi exclusivamente para mentir, para disimular, para fingir acerca del amor, de la amistad del aprecio.*
- 5. La infancia no conoce el recurso de la hipocresía; Los niños aman y detestan integral y hondamente, con diáfana lealtad.*

**Consideraciones:** en estos cinco aforismos se recoge bien la pretensión de dicha bagatela: la defensa y la admiración por el mundo de la infancia y la denuncia vehemente de la insana relación que a veces los adultos practicamos con los más pequeños. Para el alma infantil todos los predicados son virtudes: poesía en la arbitrariedad del juicio, aprecio, sinceridad, amor, lealtad, transparencia. Para el alma adulta, los adjetivos son reproches: torpeza y rusticidad de salvajes, mentirosos, fingidores, disimuladores, hipócritas y en general incapaces de entender la infancia. La definición es el recurso retórico principal en estos aforismos. Los aforismos funcionan como increpaciones directas o indirectas para los mayores, porque los

aforismos también pueden usarse para combatir con agudeza lo que se considera que no está bien.

### 3.2 *Bagatela sobre la juventud*

Si la bagatela sobre la infancia inició su reflexión en un lugar abierto como la playa, esta bagatela sobre la juventud tiene su lugar en un espacio cerrado. La voz que narra<sup>13</sup> se halla cerca de una ventana y desde allí observa cómo vienen por la avenida un grupo de muchachas cándidas, coquetas y desafiantes. El enunciador nos narra no un suceso de carácter literario sino más bien informativo: *Yo las veía desde mi ventana, pero, como en la bagatela anterior, tampoco aquí alcanzaba a escuchar lo que decían los personajes, y ante esto le queda el recurso de la deducción. Desaparecieron, pero el ensayista de nuevo ha sido picado por la realidad. Vuelve a cumplirse la sentencia de Lukács: el ensayista intenta corporeizar una realidad que lo ha tocado. Luego del marco propuesto para su reflexión, Téllez nos deja conocer lo que sintió al ver las muchachas: la juventud acaba de pasar por la calle con su carne bella y lo había retroalimentado su fuerza vital. En adelante, la bagatela girará sobre dos preguntas: ¿pero sabían ser jóvenes y bellas esas lindas mujeres? y ¿las muchachas que he visto hoy son felices, cabalmente felices, en medio de su juventud y de su belleza?...*

Contrariamente a la época de la infancia, donde todo fue en defensa de los pequeños, aquí Téllez se dedica a contraponer la serenidad de la adultez con la rebeldía de la juventud; le reclama a los jóvenes que no saben entender la temporalidad de las pasiones, lo transitorio de los sentimientos, la fugacidad de las penas y su típica incompreensión moral. Luego comparará la inconformidad de la juventud con la de los animales y desmentirá la idea de que la juventud es una etapa de generosidad. La bagatela centrará sus meditaciones en las mujeres y, tangencialmente, extenderá sus comentarios también a los hombres. En la infancia no diferenció niños de niñas: aquí, como el tema empieza a verse enriquecido por pasiones,

---

<sup>13</sup> Kaufman y Rodríguez (1996) señalan que los textos narrativos poseen diferentes características internas que hacen posible su clasificación en narraciones de carácter literario o no literario. Serían de carácter literario aquellas en las que encontramos diferentes técnicas para crear un relato, como puede ser el cuento o la fábula. Entre las de carácter no literario encontraríamos aquellas que presentan una función predominantemente informativa en lugar de estética, entre éstas hallaríamos las biografías.

vanidades y desilusiones, empieza a diferenciar los géneros y a darle a cada uno su lugar, con preeminencia crítica hacia la mujer.

Con todo, y que esta bagatela es, en suma, una diatriba contra el carácter de la juventud, presenta una conclusión elogiosa y vital: *la juventud no razona y de hacerlo el mundo se tornaría de una insoportable seriedad, perdería el encanto de la batalla que libran los instintos, las pasiones y los sentimientos que proliferan en esa edad insegura*. La bagatela inicia a favor de la vitalidad contagiosa de la juventud y termina a su vez reconociéndole el encanto que ésta le aporta al mundo. Como se advierte, el ensayista fluctúa, va y viene, no mira el tema de manera lineal, su mirada es sinuosa<sup>14</sup> y no maniquea.

En esta bagatela, Téllez no acude explícitamente a su enciclopedia literaria para abordar el tema, no cita obras, ni autores, pero sí vuelve a sus recuerdos para enriquecerlo y cotejarlo con lo que observa en la realidad, y nos confiesa que:

Todos nos hemos sentido irremediablemente desgraciados en la juventud porque en esa etapa de la vida no poseemos aún el sentido de la relatividad de los afectos y de las pasiones y los creemos eternos, estables, duraderos desafidores del tiempo y de la vida (Téllez, 1944:15).

Y expresa más adelante el filón de una de sus cavilaciones:

Esas muchachas simbolizaban fugazmente el triunfo de la vida sobre las acechanzas del tiempo, del dolor, de la enfermedad, de la debilidad humana. Simbolizaban el triunfo sobre las leyes que aseguran la desintegración, y la fealdad, y la decadencia, y la muerte (Téllez, 1944: 15).

Esta bagatela es más expositiva que narrativa. Las críticas a la juventud van y vienen por doquier. En otro ejemplo, les recuerda a las muchachas jóvenes que pertenecen al efímero

---

<sup>14</sup> Luigi Amara en su texto *Ensayo (2012)* afirma que fue Chesterton quien como una serpiente sintió que se deslizaba el ensayo: sinuoso y suave, errabundo y a veces viperino. El ensayo, al igual que la serpiente, tiente y es tentativo; no se anda por las ramas sino que avanza por tanteos. Chesterton veía también en él la semilla de algo maligno, de algo capaz de ufanarse de su irresponsabilidad, de no querer llegar a nada sino de solo recorrer el camino, ¡y para colmo de manera ondulante! Pero ese toque maligno que percibía Chesterton –el ortodoxo y católico y gran ensayista Chesterton, padre del padre Brown–, que se manifiesta en su naturaleza elusiva, impresionista y cambiante, en ese estar de lado de lo incierto y lo fuera de lugar, es nada menos lo que hace que el ensayo ocupe un lugar en la literatura y sea, por decirlo así, una forma de arte, algo más que una vía egotista de proferir opiniones o una mera “prosa de ideas”.

reinado del *sex appeal*, que su rebeldía consiste en no querer ser ni aparecer como tales y que lo raro es encontrar una mujer consciente de la alternabilidad de sus pasiones y la inseguridad de sus pasiones. Pero Téllez no se queda en el reproche, no pocas veces aventura ideas sentenciosas frente al deber ser del alma humana en cada etapa de la vida:

Si en la juventud hubiera ánimo y tiempo para reflexionar las ventajas que depara la misma juventud en el orden de los sentimientos, esa edad sería más gozosa de lo que es o puede ser en verdad (Téllez, 1944:15).

En esta bagatela el ensayista funge de predicador de la buena nueva para la juventud, propone consignas que puedan orientar mejor sus decisiones y se atreve a dar una solución para superar las contrariedades sentimentales propias de esta edad:

La solución es esta: el sentimiento de desdicha tampoco es eterno va pasando y alternando, cambiando de causa, dejando una solución de continuidad, dentro de la cual florece la episódica dicha de los nuevos amores, de las nacientes alegrías (Téllez, 1944: 15)

Y Téllez vuelve con las mujeres, porque a veces los ensayistas también porfían en una apreciación o en el deber ser de una comunidad:

Insiste en la idea de que si las mujeres jóvenes reflexionaran su vanidad y la inanidad de su sufrimiento por vanidad hallarían muchas razones para la conformidad y se tornarían generosas (Téllez, 1944:17)

Y con esto no dice más y deja en punta la reflexión de la bagatela, porque, ya se ha insinuado, el abocetamiento de las ideas es una cualidad muy recurrente en este tipo de composiciones cortas, debido a la inmediatez de su escritura y a su carácter parcial y no total en el desarrollo de los temas tratados.

### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre la juventud**

6. *La norma de la juventud es la inconformidad, la insatisfacción. Y de seguro la norma de la existencia humana en la tierra.*

7. *La inconformidad de las mujeres, de los humanos se apoya en la vanidad en un criterio especial de lo que debe ser la propia y la ajena belleza, el confort, la elegancia, la riqueza, la coquetería, el amor, la seducción, el matrimonio, la familia.*

8. *El dolor de una mujer joven que no puede ser tan bella, ni tan eficaz en el ejercicio de su belleza, como otra mujer joven, no tiene par en el cosmos psicológico.*

**Consideraciones:** en la juventud percibe el bogotano más motivos de amonestación que de lisonja. Por las etapas de la vida va pasando el alma humana y a cada una Téllez les adjudica una palabra que las resume: para la infancia, la admiración; para la juventud, la reprensión;

y para la vejez, la aceptación. Los aforismos aparecen en esta bagatela como la sentencia de un juez, saben a ley. En los aforismos sobre la juventud no se da espacio para la duda. El aforista da su buena nueva, pone en las manos del lector los frutos de su vida: inconformidad, insatisfacción, vanidad, belleza, es lo que Téllez percibe que la juventud ofrece a los demás.

### **3.3 Bagatela sobre la vejez**

Siguiendo la estructura inicial de las anteriores bagatelas, en esta reflexión sobre la vejez Téllez propone como marco de realidad una escena en el tranvía, dentro del cual se topa una mañana con una mujer mayor que va luciendo un traje muy juvenil. Acto seguido, nos cuenta que siente un indefinible malestar al contrastar las edades del rostro de la susodicha con el atuendo que ella lleva puesto. La señora, será para él, el símbolo de aquellas personas que no aceptan el paso del tiempo y que por cualquier medio quieren aparentar o conservar una lozanía, una fuerza vital, unos años que ya no son de su posesión. De la mujer en juicio, nos dice sin ambages:

En la lucha fácilmente advertible entre lo que era esa mujer y lo que aparentaba ser, triunfaba la verdad biológica sobre la piadosa mentira hecha de tela y de afeites, con la cual se cubría de la cabeza a los pies (Téllez, 1944: 19).

Su prosa en esta bagatela se torna más lírica, más llena de imágenes y de recursos estéticos que hacen que a la par que uno va sintiendo una crítica mordaz sobre la señora, va recibiendo el mensaje con cierta connivencia, las metáforas se aceptan sin reparos, son precisas y bondadosas, no obstante, su cruel verdad. Por ejemplo, nos dice de su rostro *que la edad denunciaba en los pliegues del rostro la triste luz de los ojos, las líneas del cuerpo ya sin gracia y sin énfasis*. Ve en ella un afán de coquetería, un querer parecer lo que no es ni será, un esfuerzo angustioso de supervivencia para los atractivos perdidos. Y emite su veredicto impío de manera bella, usando el contraste con las imágenes de las estaciones

Pero qué absurdo esfuerzo. La edad, un otoño, mejor, un comienzo despiadado del invierno de vejez irremediable, de decadencia física inexorable, imponía su dura y sombría ley a pesar de la deliciosa primavera estampada en el traje (Téllez, 1944: 19).

Y continúa su reflexión guiado por una pregunta: *¿qué finalidad, qué objeto real y eficiente buscaba esa mujer al tratar de resistir con las armas que le deparaba la moda, las tremendas victorias cotidianas del tiempo sobre su cuerpo?...* La bagatela se desarrollará en adelante a



favor de la adopción de una postura filosófica que retoma de André Maurois y que se resume en la aceptación de la vejez. Pero reconoce que a las mujeres, y no a pocos hombres, esta disposición les resulta ajena y contraria por naturaleza. Pero para los hombres empeñados en mantener la juventud que se les va o se les ha ido, también tiene algo que decir:

Son muchos, incontables, los varones que llevan una vejez grotesca, fuera de tono, indecorosa y absurda. Sobre sus canas hacen tejer la corona del ridículo, creyendo que es verde laurel, y en torno suyo levantan el coro melodioso de los placeres juveniles cuyo reflejo se quiebra ante la sombra de la propia decrepitud (Téllez, 1944:20).

Claro está que en Téllez no todo es introspección y afectación y sentimientos, también define los términos y nos dice que *por desgracia, la vejez es intransigencia, hostilidad, hondo y soterrado rencor hacia todo lo nuevo, hacia todo lo que significa una rectificación del tiempo antiguo*. El ensayista no solo piensa sobre lo ya dado, no solo cita los conceptos, a veces los crea, los propone, se arriesga, y los proclama, porque justamente en esto consiste su ensayar con las ideas: en proponer su propio modo de concebir y de expresar la realidad.

En este sentido, a Téllez los críticos le han suscrito a la escuela psicológica en la que se acepta como una ley ineluctable y tremenda el relativismo interior de la conciencia, ya que se predispone muy bien a esa aceptación de los cambios interiores y exteriores que la vejez opera en la persona humana, posición que es muy contraria a la concepción monolítica del mundo psicológico y moral.

Esta bagatela concluye con una resignación frente a lo que debería ser y no es. Para Téllez la aceptación y la posición espiritual puede ser lo más propicio para la dignidad de la vejez, pero reconoce que la dificultad de ser viejo radica, pues, en la actitud espiritual que se adopte y que la tendencia de los seres humanos es la contraria a la de la aceptación ya que quieren suscitar espejismos de supervivencia. En su prosa se armoniza la belleza de la expresión con la crudeza de lo expresado. Y la bagatela no tiene un final feliz pero sí cuestionador. El ensayista ha puesto el dedo en la llaga de la vanidad humana:

Es por ello que hay tan copiosa abundancia de viejos que no se resignan a ser y aparecer dignamente como tales, y tantas mujeres que prolongan el cruel espectáculo de su decadencia física, de su vejez, en medio de un alarde pintoresco y doloroso de su falsa juventud (Téllez, 1944:23)

### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre la vejez**

9. *La vejez batalla amargamente con la política, con la moda, con el arte, en una palabra con la vida, con la vida que rectifica y cambia, que altera y traspassa, que trastrueca y liquida, que no se detiene ni aminora su ritmo.*

10. *El patetismo de la vejez no se halla específicamente determinado en el hecho de la decadencia física, sino en la situación espiritual que acarrea de manera tiránica.*

11. *Una vejez no admite disimulos y por mucho y por muy hábilmente que se le combata con el afeitado y la moda y la coquetería, denuncia su presencia en un gesto, en una arruga indiscreta, en el apagado ademán de las manos, en una mirada, en una actitud sobre la cual no se pudo ejercer a tiempo el debido control.*

12. *Una mujer en plena decadencia de su hermosura, ajada como una bandera vencida en el combate de la existencia, del amor y del placer, no puede, sin desatar en torno suyo una atmósfera de piadoso ridículo, olvidarse de que va llevando sobre sí las ruinas de su belleza, de lo que fueron los años de juventud y de dominio.*

13. *Aceptar con serena conformidad, con filosófica resignación ese destrozamiento diario que hace el tiempo en la vasta comarca de las ilusiones humanas, en la inestable arquitectura de la belleza femenina y de la arrogancia viril, en el repertorio de los afectos, en el cuadro estático de los hábitos es, sin duda, la mejor, pero también la más difícil postura para la vejez.*

**Consideraciones:** ante la certeza del tiempo ya ido, los aforismos sobre la vejez representan el ingenuo heroísmo con que el hombre enfrenta la vida. Ella siempre se impone sobre las voluntades humanas. Pasada la época invencible de la juventud, la vejez llega a reordenarlo todo, a recordarle a cada uno cuál es su lugar. Si de la belleza dijo un poeta, es una tiranía de corta duración; de la vejez podría decirse que es la última tiranía que sobre los hombres ejerce su presión. Tiranía ante la cual no valen repulsas ni disimulos, y para la que Téllez en sus aforismos, propone resignación, aceptación y conformidad, so pena de caer en el ridículo de no aceptar la decadencia, la pérdida de control, sin más, las ruinas de nuestra propia humanidad. Así pasa con los aforismos, que no nos adulan, que no son literatura de superación. Nada es más cruel y desgarrador que un aforismo sobre la vejez. Es un erizo que hiere desde su soledad.

### **3.4 Bagatela sobre el amor**

Para hablar del amor, nuestro ensayista se inspira, ya no en un episodio presente como en las anteriores bagatelas, sino en un bello retrato de mujer. Las mujeres son un estímulo eficaz y vibrante para nuestro pensador. Les da protagonismo en el tema de la juventud, analiza su conducta en el tema del amor y vuelve sobre ellas en el tema de la no aceptación de los

deterioros físicos que trae la vejez. Lo primero que aparece en esta bagatela es una descripción delicada del rostro que ve. Describir le permite al enunciador darle un fondo a la narración de sus ideas. Descripción<sup>15</sup> y argumentación son los recursos predilectos del bogotano para tejer sus bagatelas. Destina un párrafo para describir con detalles la fotografía y acto seguido plantea una pregunta que servirá de introducción al tema del amor, *¿qué pensaba esta dulce y frágil mujer en el momento que detenía ante el fotógrafo, con el ánimo de que perdurara sobre el papel, la imagen de su propia belleza?* Y responde *ipso facto*, no hay duda de que pensaba en el amor. Y propone como garantía de su tesis la idea según la cual raramente va una mujer a la fotografía sin un propósito, sin un motivo sentimental declarado o tácito. El tema está planteado para el lector, lo que seguirá será manifestar su apreciaciones sensualistas sobre el amor, explicará *que la sensación de la plenitud vital y la emoción de la belleza física son lo mejor para el amor; que el territorio amoroso es más hermoso en la juventud; pero resulta más profundo en la vejez; que la belleza física, es una calidad de símbolo y condición, casi ineludible, del amor.*

En esta reflexión sobre el amor, Téllez hace gala de sus conocimientos sobre los escritores franceses: cita a Proust, a Stendhal, a Giraudoux, y a otros europeos como Goethe, Disraeli y al pintor Rossetti. Con las ideas de ellos va hilando las suyas propias en un diálogo ameno y armonioso que pareciera un tema familiar. Pero Téllez, siempre custodiado por la duda, advierte que en cuestiones de amor no se debe generalizar: *cuidémonos*, nos dice, *de las generalizaciones excesivas y avancemos cautelosamente en el desarrollo del tema.* El ensayista no tiene prisa, el periodista sí. Téllez vuelve aquí sobre la vejez para expresar que en ella no reina ni vive el amor, o al menos no como en la juventud. Afirma que la ancianidad liquida el sentimiento amoroso. Y vuelve a preguntarse en medio de la cavilación *¿qué saben los hombres del amor femenino?* y de nuevo sin dudar, responde que no sabemos casi nada.

---

<sup>15</sup> En Téllez La descripción antecede a la predicación, no porque el lenguaje descriptivo no contenga predicaciones, sino porque éstas son entendidas como reflejos inmediatos de lo dado. La descripción es suficiente para ciertos propósitos, pero no es nunca completa, por eso Téllez la usa en varias de sus bagatelas como punto de lance hacia su argumentación.

El ensayista no mete a las manos al fuego por ninguna verdad. Todo es conjetura y posibilidad. Con todo, el ensayista compromete su opinión. Por ejemplo, se mofará al final del *Don Juan* que terminará siempre uncido al yugo de una sola mujer, y elevará la belleza física como *conditio sine qua non* para que nazca el amor. Téllez terminará su bagatela con el recurso expositivo circular: cierra el ciclo de su reflexión inicial y nos deja prendados a la imagen de esa pequeña maravilla que es la imagen de una bella mujer.

#### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre el amor**

14. *Raramente va una mujer a la fotografía sin un propósito, sin un motivo sentimental declarado o tácito.*

15. *El propósito de fijar en un momento dado cierto perfil de la belleza huidiza y cambiante es el amor en espera y vigilia, o el amor ya cristalizado y preciso por una determinada persona;*

16. *El territorio amoroso es más hermoso en la juventud; pero resulta más profundo en la vejez.*

17. *El amor en la vejez requiere una estrategia mental para condicionarlo, expresarlo, ejercerlo y sentirlo con dignidad, con elegancia, sin precipitarse al ridículo;*

18. *La ancianidad liquida el sentimiento amoroso.*

19. *Nadie puede decir que ha amado en rigor a una sola mujer, aun cuando a una sola mujer haya atado amorosamente su vida porque la imagen física y la imagen moral, porque el corazón y la belleza de esa mujer han cambiado en el decurso de la existencia tantas veces cuantas haya cambiado también el ritmo de la pasión.*

20. *Detrás de una bella cabeza de mujer está toda la dicha o está todo el infortunio.*

21. *El mecanismo del corazón femenino no admite ninguna ley estricta. Es un instrumento de maravillosas mutaciones.*

**Consideraciones:** en estos aforismos la belleza se destaca como un anzuelo para los corazones. Por eso el afán humano de conservarla un poco en los retratos, ya que el tiempo vuela y con él la lozanía y la esbeltez. Si la infancia era un instrumento muy difícil de pulsar con mano diestra, el corazón femenino le parece a nuestro aforista un instrumento que no se deja asir por su mutabilidad. Para el olvido el tiempo, se suele decir, pero para el amor también el tiempo. Téllez sentencia que como todo cambia, nadie ama dos veces a la misma mujer. De nuevo Heráclito reinterpretado en el amor, en virtud de un aforismo. Porque los aforismos gustan de lo ya dado. A veces en su contra a veces en su pro. Pero como en la vejez también se ama, distinto pero se ama al fin y al cabo, postula el autor que se han de tener más miramientos, elegancia y dignidad ya que siempre, a la sombra de vejez, está la ridiculez.

#### **3.5 Bagatela sobre el olvido**

Esta Bagatela es una oda al olvido. Téllez dedica siete párrafos a meditar sobre esta ley sustancial de la vida. La reflexión inicia introduciendo el tema de manera metafórica: *en medio de la silenciosa catástrofe de los años el olvido progresa, avanza, invade inmensos y profundos territorios del alma*. Y continúa con el lirismo de su prosa refiriéndose al olvido: *es la suya una marea implacable, tenaz, persistente, que cubre cada vez con mayor sigilo y precisión etapas y sucesos*. Con estas imágenes de la naturaleza nos presenta el tema. Acto seguido, usa el recurso de las preguntas heredadas en la literatura y cita a Juan Ramón Jiménez con su verso: “¿cómo era Dios mío, cómo era?”, y responde Téllez que no hallaremos una respuesta fiel a la demanda angustiosa de la conciencia en busca del pasado.

En nuestro autor es recurrente que para las preguntas que se plantean no nos ofrezca respuestas que estime correctas o verdaderas, son hipótesis si acaso, que en el ensayo es un común denominador. En esta bagatela hay más dudas que certezas: *no sabemos no recordamos con exactitud las características del pretérito proceso interior*. Y toma como ejemplo los recuerdos del amor y nos incita a pensar cómo eran las promesas, las palabras que juramos cumplir y que con el devenir de los días se fueron trastocando en rutina, en hastío, en olvido y en desilusión. *¿Dónde quedó aquella pasión de la que prometimos y juramos no olvidar, pero que también se olvidó?* nos pregunta sin responder...

La reflexión aquí es a favor del olvido. Y nos dice que el olvido defiende a la vida del suplicio del recuerdo. Critica la idea filosófica según la cual el recuerdo de los muertos es un estímulo moral gracias a que mantiene vivo el dolor de la pérdida. Pero Téllez reinvierte la doxa y opina que las penas se extinguen, se liquidan mucho antes de que desaparezca el recuerdo. En cada bagatela asistimos atentos a los diálogos que el pensador sostiene con la cultura. Del olvido afirma con propiedad que *la maravilla del mundo es sólo posible porque el olvido trabaja con eficacia imponderable en el corazón humano*. Y en ese dialogar con la cultura recuerda los versos de Jorge Manrique: “¿Qué fue de esa devastadora ambición que no pudo, a la postre, dominar mi vida? / ¿Qué fue de tanto dolor, de tanto amor, de tanta inquietud y desazón con los cuales se llenaron las horas? / ¿Qué se hicieron? ¿Qué queda de ellos?...” Pero el ensayista vuelve y se asume como un definidor. Téllez definirá el olvido como una función de la conciencia que actúa sin deliberación sobre el pretérito de la vida. Pero reconoce que hay otra definición mejor, la del poeta Tennyson: “*¡oh la muerte en la*

*vida, oh los días que fueron!*”, y conviene esta vez con lo dado y declara: *la muerte en la vida: he ahí la más exacta definición de lo que es el olvido*. Y vuelve a preguntarse: *¿pero sería soportable la vida sin la complicidad del olvido?*, y en adelante se dedicará a destacar los aportes positivos que el olvido le hace a la vida humana y que de no existir la vida sería un completo martirio. En Téllez se cumple otra idea que expresaba Lukács sobre el ensayo:

se formula una pregunta y se profundiza tanto que se convierte en la pregunta de todas las preguntas, pero luego queda todo abierto: de fuera, de la realidad, que no está en ninguna relación con la pregunta ni con lo que como posibilidad de respuesta aportará una nueva pregunta, llega algo que lo interrumpe todo (Lukács, 1985: 33).

La bagatela finaliza con la reflexión sobre la vida como una cotidiana victoria sobre el pasado en cuyo seno acaso viajaba el dolor, el hastío, la desazón y la inconformidad.

#### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre el olvido**

22. *El olvido es una función de la conciencia que actúa sin deliberación sobre el pretérito de la vida.*

23. *La muerte en la vida: he ahí la más exacta definición de lo que es olvido.*

24. *En lo interior, el olvido progresa, extiende su dominio nos va tornando insensibles a todos los estímulos antiguos y lejanos.*

25. *La experiencia humana se apoya especialmente sobre el placer, porque el placer no extingue su huella en la conciencia, en el recuerdo, con la espléndida facilidad del dolor.*

26. *Las penas son como frágil villano que el soplo de los años dispersa;*

27. *El dolor es poco lo que enseña, y poco, muy poco lo que enriquece el tesoro de la experiencia, de la conducta moral.*

28. *El olvido renueva la ilusión del sentimiento.*

29. *Si el olvido no brindara a los hombres esa especie de gentil finiquito que extiende sobre los hechos pasados, nada podría emprender que llevara en sí el ímpetu de una creación.*

30. *La maravilla del mundo es sólo posible porque el olvido trabaja con eficacia imponderable en el corazón humano.*

**Consideraciones:** los aforismos son atajos hacia la verdad. Uno va leyendo juicioso el hilo argumental de las bagatelas pero se topa con una de estas frases y una pausa se impone. El aforismo nos hace olvidar de lo demás. Pero si aparecen muy seguidos, la lectura se torna en reflexión y se torna obstáculo de sí misma. Porque el aforismo se convierte en la meta en sí. Es, parafraseando a Mallarmé cuando dijo que todo terminaba en un libro, como si toda

reflexión terminará en un aforismo. Cada aforismo se convierte en la meta de la lectura. Porque hay aforismos que agotan el tema. Pero uno debe olvidarse de cada uno para ocuparse del siguiente. La clave para leer y rumiar los aforismos es olvidarse de cada uno de ellos y luego, si se puede, almacenarlos en la gran dispensa de la memoria para que nos acompañen toda la vida. Nada ayuda a masticar mejor el tiempo que la compañía de un gran aforismo. Los aforismos de esta bagatela nos devuelven el encanto del olvido.

### **3.6 Bagatela sobre la soledad**

Como se advierte, el orden de las bagatelas representa el tránsito del alma humana por distintos estadios de la existencia. La soledad, en la que siempre somos, es la condición con la que enfrentamos la muerte. Nadie morirá por nosotros, así otros hayan muerto en nombre nuestro. A la muerte se llega solo. Y antes de la bagatela sobre la muerte Téllez nos anticipa lo que significa para él esta condición humana. Si al olvido Téllez lo representó como una marea implacable que nos va cubriendo, a la soledad le va a asignar la imagen de las aguas profundas donde nos vamos sumiendo *de un día para otro, sin tomar cuenta inmediata del lento naufragio, de la parsimoniosa catástrofe en que nos vamos sumergiendo, la soledad abre tenuemente el dique de sus aguas profundas*. Lírica, punto de vista y terror nos va mostrando el ensayista en su introspección.

En esta bagatela no cita a los poetas, cita a los filósofos. Schopenhauer y Nietzsche, son sus contertulios. Ellos dos representan para Téllez los ejemplos clásicos de soledad venturosa para el pensamiento filosófico. Pero Téllez no hace propiamente una oda del tema, por el contrario, critica la tesis de otro filósofo que sentenciaba que la soledad lo hacía fuerte. Para nuestro pensador *la fuerza interior que da la soledad, se canaliza en mortal amargura, en áspera revancha contra el mundo*. Para Téllez la soledad es otra de las leyes humanas que son inexorables y que se nos imponen como condición natural. Propone la soledad como un puerto inevitable de llegada porque con los años *el alma comienza a estar sola, sola consigo misma entre el bárbaro bullicio del mundo* y puntualiza de forma estética su opinión: *nos vamos alejando de la orilla de la vida hacia las playas de la soledad y de la muerte*. Y en su lógica reflexiva va deduciendo que la soledad aparece como una noción contraria a la vida.

La soledad le parece una representación de la muerte. En este punto se sirve del ejemplo de los que viven en voluntario aislamiento por motivos religiosos para predicar de ellos que con sus prácticas de silencio, de indiferencia ante el amor, ante la comunicación realizan un quiebre irregular, casi sedicioso, a la ley que brota espontánea y maravillosamente de la propia condición humana.

De la soledad involuntaria el ensayista dirá que por más que intentemos evitarla creando un mundo feliz y seguro a nuestro alrededor, el día de la liquidación y corte y reajuste se presentará de todos modos. El heraldo de su llegada será el propio cuerpo en deterioro que empieza a perder su vigor, su inmovilidad. Finalmente, pone el exilio como el suplicio moral más duro de soportar justamente porque en él va incluido una amarga sentencia de soledad.

Y entonces se pregunta el pensador: *¿cómo podemos hacer frente a la soledad ?...* y para esta cuestión calla y nos deja con un párrafo de Schopenhauer que resume el engaño de creer que el ser humano está destinado para ser dichoso y que, por el contrario, todo es desilusión y vanidad y que en la vida nada hay digno de nuestros vehementes deseos, de nuestra actividad, de nuestras luchas. Aquí el ensayista ya se ha hecho a un lado, ya no volverá a hablar más y ha dejado al lector ante el pensador alemán para que continúe con su propia reflexión, o lo que es igual, para que complete la bagatela con su propia soledad.

#### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre la soledad**

31. *La invasión de la soledad empieza cuando se van apagando las voces amadas.*

32. *La vida queda en el pasado con sus dolores y sus dichas.*

33. *Nos vamos alejando de la orilla de la vida hacia las playas de la soledad y de la muerte.*

34. *La soledad inicia su acechanza buscando nuestra inmovilidad, recortando el horizonte de las posibilidades a cuya satisfacción nos podíamos aplicar con biológico ardor hasta hace poco.*

**Consideraciones:** los aforismos a la soledad aluden en su mayoría a aquella soledad que se nos va imponiendo por mor de los años. La nostalgia es evidente: se van apagando las voces amadas, la vida queda, nos vamos alejando, y la soledad, que es un espejo de la muerte para Téllez, inicia su acechanza. Lo primero que se pierde en la soledad es la humanidad, quien la busca voluntariamente por móviles místicos o filosóficos quiebra una ley, la ley de la condición social humana. Las reflexiones que propone son de abatimiento inexorable: la soledad nos invade, es un alejamiento de la vida, nos inmoviliza, reduce las posibilidades y



nos recuerda que hemos perdido el control. Cuántos caminos para llegar a la soledad y a la muerte. En los aforismos de Téllez sobre la soledad se advierte sufrimiento. Quiere huir de ella. No puede, no podemos. Como si el gran tormento de nuestras vidas proviniera de que estamos, de que nos sentimos solos.

### **3.7 Bagatela sobre la muerte**

Para culminar la escritura de sus bagatelas, y siguiendo con la idea de que el destino del hombre es la vejez, la enfermedad y la muerte. Téllez cierra el ciclo de su interpretación sobre la condición humana con el análisis de otra ley natural, acaso la más cierta e inescrutable: la muerte. La bagatela inicia con la certeza de que un día cualquiera la muerte iniciará en nosotros su preludio con el asalto de un dolor o de alguna enfermedad. Las imágenes de lucha, de arribo a un puerto desconocido son las preferidas por el escritor para simbolizar su pensamiento. *Empieza la lucha con el ángel de rostro misterioso; Llegamos al océano del dolor en la nave de la alegría, viajeros del tiempo en el que nuestro cuerpo era elástico, sano y fuerte;* poéticamente comprende el ensayista. Belleza en la expresión y nostalgia en el contenido. La enfermedad es el heraldo de la muerte. Téllez ve en ella la señal esperada y no querida. Señal silenciosa. Su acechanza destruye los deseos, vuelve la esperanza confusa. Huésped desconocido predica el ensayista. Huésped que llega e instala sus dominios, fija sus leyes, impone sus hábitos. Y cuya estancia creemos por un tiempo pasajera, pero que algún día será definitiva. El tono de la voz enunciativa es nostálgico y resignada. Y con razón, porque la muerte es no poder volver allí donde se quiso. El ensayista recuerda una narración de una obra de teatro de Thornton Wilder cuyo mensaje se resume en lo valioso que es cada uno de nuestros días y en cómo el protagonista solo entiende esta premisa únicamente después de estar muerto. De dicha obra concluye Téllez una amonestación filosófica para los hombres: *que tal vez en el minuto supremo de la muerte se alcance a precisar la inútil dispersión de nuestros actos y la torpeza, ya irrevocable de nuestra conducta.* Porque, a su pesar, el ensayista también es un predicador en el desierto. Piensa, va al pasado, ve el presente y colige el futuro del tema. No trae buenas nuevas esta vez. Está resignado pero sugiere una actitud: valorar con fervor el tiempo presente. Y frente a esto lanza un juicio que amonesta: *obramos con un sentido de eternidad y como si el plazo que nos fue dado para vivir no*

*concluyera jamás*. Recuerda lo que es obvio: *que la muerte puede golpearnos en pleno rostro, en el instante menos propicio* pero que por ser obvio se olvida y los ensayistas tienen ese encargo social de recordarnos lo obvio, de polemizar las nocivas actitudes humanas y los significantes sociales. De esta actitud poco sabia quiere salvarnos con sus predicas ya que, por regla, la gran mayoría suelen ilusionarse con la eternidad de sus vidas. Y expresa que *la regla del tránsito a la eternidad no ocurre sin que se pruebe una amargura y una angustia sin par*. Con las ideas de Téllez se puede estar de acuerdo o no, pero con la belleza de su expresión, con el orden y con la claridad al exponerlas creo que sería mucho más difícil encontrar razones para no concederle algo de admiración. Como lo expresara en *La poética del esbozo* el profesor Giraldo:

También, se debe anotar que la presencia de la función estética de la comunicación no es privativa de la literatura y que, por tanto, ciertos usos del lenguaje que parecen poner el acento en la misma forma de la enunciación no bastan para definir que un texto pertenece a la literatura. Sin embargo, es innegable que éste es un ingrediente fundamental a la hora de estudiar los factores de afiliación estética y los procesos de literaturización que se hallan en ensayistas como Hernando Téllez (Giraldo, 2014: 273).

### **Aforismos extraídos de la bagatela sobre la muerte**

35. *Lo mejor y lo peor de la muerte es su infalibilidad.*

36. *Obramos con un sentido de eternidad y como si el plazo que nos fue dado para vivir no concluyera jamás.*

37. *La muerte comienza por enviarnos a la enfermedad como heraldo y mensajera.*

**Consideraciones:** en estos tres aforismos se expresa una ley, una actitud, y una señal. Está en ellos lo inexorable, lo incomprensible, y lo interpretable. Respectivamente la muerte, el modo de asumirla, y la enfermedad que nos la anuncia. No hay un solo día en nuestras vidas más importante que los otros, todos son la derrota de la muerte. Los aforismos de Téllez en este punto son llamados de atención para quienes no han comprendido que el paso por la existencia apenas da pausa para amar algo con plenitud. Los aforismos advierten, alarman, punzan para que despertemos a la vida. Como si vivir debiera consistir en nunca olvidarnos de la muerte para que la vida se vuelva más solemne, más fecunda y alegre. Detrás de estos tres aforismos se entrevé una pregunta: ¿Cuántas muertes más necesitamos ver, para pensar en nuestra muerte?... Pero los aforismos no son la explicación de ellos mismos, ni de otros.

#### 4. Conclusiones

4.1 Es sabido que los ensayistas no tienen la pretensión de agotar las ideas sobre los temas, ni pretenden decir la última palabra sobre ellos. Pero frecuentemente en sus reflexiones, en las de Hernando Téllez, se topa uno con algunos tesoros del lenguaje, frases minimalistas, aforismos que son contundentes y dignos de la memoria y de la meditación. Pequeños segmentos del discurso que representan mundos propios para escudriñar con detenimiento y delectación. En las bagatelas del bogotano este componente aforístico es superlativo y me parece que es uno de los valiosos aportes de la literatura de ideas que Téllez ha dejado a las letras colombianas.

4.2 Plantear una lectura en clave aforística de las bagatelas del bogotano sirve para proponer una mirada hermenéutica minimalista de estos textos. Una detención en el discurso, en las brillantes particularidades que a veces los lectores pasamos por alto, ya que vamos en busca, por lo general, del sentido completo, de la estructura global de lo que leemos. Leer en clave aforística es intentar comprender lo macro y lo micro de la forma como el autor nos expresa sus pensamientos. En este sentido, me parece puntual recordar aquí las palabras de Octavio Paz cuando decía:

El ensayo es un género difícil. Por esto, sin duda, en todos los tiempos escasean los buenos ensayistas. En uno de sus extremos colinda con el tratado. En el otro, con el aforismo, la sentencia y la máxima. Además, exige cualidades contrarias: debe ser breve pero no lacónico, ligero y no superficial, hondo sin pesadez, apasionado sin patetismo, completo sin ser exhaustivo, a un tiempo leve y penetrante, risueño sin mover un músculo de la cara, melancólico sin lágrimas, y, en fin, debe convencer sin argumentar y, sin decirlo todo, decir lo que hay que decir (Paz, 1992: 1).

4.3 En Téllez, ninguna bagatela supera los diez párrafos, porque las bagatelas, como es sabido, representan un tipo de texto ligero, efímero, breve y cotidiano pues se escribían por lo general para ser publicadas en los periódicos. Las bagatelas podríamos decir son flor de un día. Su ambición no es la de acabamiento de un tema sino de provocación del pensamiento. Su avidez tiende más hacia los aforismos que hacia el largo desarrollo de las ideas. Los aforismos en Téllez cumplen la función de ir marcando las pausas de su reflexión, le sirven para ir sintetizando sus meditaciones y va, a la vez, sirviéndose de ellos para dejar las huellas

de sus pensamientos, poesía y filosofía se pasean de la mano, así el camino nos lleve, por lo general, al mismo punto de partida: al del misterio y al de la indagación.

4.4 Los aforismos en Téllez desmitifican creencias, proponen nuevas miradas y con ellos se atreve a revertir la doxa del momento. El aforismo, al contrario del refrán, no refleja las tradiciones, sino que las subvierte. Urge decirlo, estas frases puntillosas, concisas y profundas de que se vale el pensador bogotano, siguiendo una tradición que viene desde la antigüedad, le dan a la obra ensayística de Téllez un valor agregado en su carácter de ensayista y de pensador. Como diría Lichtenberg en uno de sus conocidos aforismos: “He puesto por escrito un buen número de pensamientos breves y esbozos que, por ahora, aguardan no tanto una última mano como unos rayos de sol que los hagan germinar”.

4.5 No ha sido mi tarea en este trabajo intentar explicar cada uno de los aforismos que resaltan en las siete bagatelas, que la rumia de estos bocados ha de hacerse en solitario, y mal haríamos en extender en más palabras lo que con pocas ya se basta a sí mismo. Por lo demás, los aforismos, como las grandes obras de la literatura, hablarán por sí mismos en el corazón de cada hombre o se lo partirán en mil pedazos según sea el caso, el tiempo y el lugar. La lista de aforismos que se propuso siguió el caprichoso y no democrático criterio del gusto y de la atracción, es un pequeño ramillete, pero las flores hubieran podido ser otras; con todo, el jardín que nos ofrece Téllez en sus bagatelas y en su obra es muy amplio, variado y multicolor, hay para todos los gustos.

## Bibliografía

- Adorno, Theodor. "El ensayo como forma", en Notas de literatura, Barcelona, Ariel, 1962, p.11-36
- Agudo, Marta, "El aforismo: dos siglos de pensamientos estrangulados", en Revista Quimera, Barcelona, número 267, febrero de 2006, pp. 26-33
- Fernández, Teodosio, *Los géneros ensayísticos hispanoamericanos*, Madrid, Taurus, 1990.
- Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía. Barcelona: Ariel, 1999. 4 v.
- García-García, José Manuel, "El aforismo o la tradición de lo hiperbreve", en Revista Quimera, Barcelona, número 211-212, febrero de 2002, pp. 20-24.
- García Gual, Carlos, "Aforismos. Breve excursión sobre los orígenes del término", en Revista Quimera, Barcelona, número 267, febrero de 2006, pp. 13-15.
- Geary, James, *El mundo en una frase. Una breve historia del aforismo*, Barcelona, Ediciones CEAC, 2007.
- Giraldo, E. (2014). *La poética del esbozo. Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila*. Bogotá: Universidad de los Andes
- Lukács, Georg, "Sobre la esencia y forma del ensayo (Carta a Leo Popper)", en *El alma y las formas y La teoría de la novela*, Barcelona, Grijalbo, 1975, pp. 15-39.
- Marías, Julián, "Los géneros literarios en filosofía", en *Obras. IV*, Madrid, Revista de Occidente, pp. 331-354, 1969.
- Montaigne, Michel de, *Ensayos*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1968.
- Neila, Manuel. "Formas breves: aforismos, máximas y fragmentos". En línea: [http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14\\_manuel\\_neila.pdf](http://www.mecd.gob.es/lectura/pdf/v14_manuel_neila.pdf)
- Piglia, Ricardo, *Crítica y ficción*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Recas, Javier. "Prólogo. Menos es más". En *Relámpagos de lucidez. El arte del aforismo*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2014, pp. 13-24.
- Restrepo David, Felipe, *Conversaciones desde el escritorio. Siete ensayistas colombianos del siglo XX*, Medellín, Universidad EAFIT, Secretaría de Cultura Ciudadana, 2008
- Téllez, Hernando, *Textos no recogidos en libro*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Colección Autores Nacionales, 1979, 2v
- , *Bagatelas*, Bogotá, Tierra Firme, 1944.
- , *Sus mejores prosas*, Bogotá, Primer Festival del Libro Colombiano, Compañía Grancolombiana de Ediciones, S.A., sf.
- , *Diario*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2003.
- Vélez, Jaime Alberto, *El ensayo*, Medellín, Grupo Impresor, 1997.
- , "El más humano de los géneros", en Revista El malpensante número 8, 1998, pp. 57-69